

Corporalidad, Sexualidad y Erotismo en la Visión de Ciudad de la Nueva Geografía Cultural

Corporality, Sexuality and Eroticism in View of the City of New Cultural Geography

Martin Torres Rodriguez
UNESP- Presidente Prudente - Brasil
martin.torres.r@gmail.com

Resumen

La ciudad entendida bajo parámetros occidentales se ha conformado en la heteronormatividad, en la producción y reafirmación de cuerpos binarios; entendiendo de esta manera que las únicas corporalidades aceptables son las binarias y los únicos erotismos permitidos son los heteronormativos. Esta situación se ve quebrantada con la existencia de otros cuerpos, otras formas de entender y ejercer la corporalidad, nuevas y rupturistas maneras de generar erotismo con cuerpos no binarios, con estructuras e identidades de género no limitadas en lo masculino o lo femenino, derribando barreras y difuminando fronteras se hacen paso aquellas identidades trans que hoy transitan no solo por los géneros sino que también por la ciudad, exigiendo y transgrediendo la norma estipulada por un sistema patriarcal; ejerciendo prácticas subversivas para el sistema heteronormativo generando un erotismo que también rompe barreras geográficas, desestructurando paradigmas geográficos y urbanos, colocando en el tapete de la geografía la problemática de lo marginal, de aquello estigmatizado por una sociedad discriminatoria cargada de violencias simbólicas en cada espacio urbano habitado por estos cuerpos transgresores. Las prohibiciones de los espacios urbanos hacia cuerpos no binarios, no acomodados bajo cánones heteronormativos, serán los ejes centrales de este artículo..

Palabras-clave: Ciudad; Geografía; Erotismo; Tránsgresión.

Abstract

The city understood under Western standards has been formed in heteronormativity, in the production and reaffirmation of binary bodies, thus understanding that the only acceptable corporalities are binary and that the only eroticisms allowed are heteronormative. This situation is broken by the existence of other bodies, other ways of understanding and exercising corporeality, and new and disruptive ways to generate eroticism with non-binary bodies, with structures and gender identities not limited to male or female, breaking down barriers, blurring boundaries towards trans identities that pass today not only through gender but also through the city, demanding and transgressing the rule set by a patriarchal system, exerting subversive practices to the heteronormative system by the generation of an eroticism that also breaks geographical barriers, deconstructing geographical and urban paradigms, putting on the table of geography the issue of the marginal one, of the stigmatized by a discriminatory society, full of symbolic violence in every urban space inhabited by these lawless bodies. The prohibitions of urban spaces against non-binary bodies, not accommodated under heteronormative fees, will be the cornerstones of this article.

Keywords: City; Geography; Eroticism; Transgression.



Introducción

A ciência geográfica hegemônica é marcada por privilégios de sexo e de raça, características que dificultam a expressão das espacialidades dos grupos das mulheres, dos não-brancos e dos que não se encaixam na ordem heterossexual dominante. Durante muito tempo, as existências espaciais desses grupos ou de suas ações concretas não foram consideradas 'adequadas' como objetos de estudo do campo da geografia. (SILVA, 2009. p. 26).

Se inicio el artículo con una reflexión de Silva (2009), para pensar en el objetivo central de este trabajo el cual se basa en una discusión de como la geografía de la sexualidad rompe paradigmas occidentales al colocar situaciones de cuerpos y erotismos no heteronormativos ni binarios en el libre tránsito urbano. Generando así un aporte teórico y reflexión sobre textos basados en la sexualidad de los cuerpos históricamente marginados. De esta forma se entenderá que el texto, subversivo en lo geográfico, genera una subversión en lo entendido como erótico en una sociedad urbana plasmada en lo occidentalmente erótico. Planteando la ruptura de paradigmas no solo sexuales, sino que también intelectuales, colocando en entredicho la necesidad de ampliar las geografías a otros ámbitos.

La geografía ha generado estudios de distintos paradigmas, colocando problemáticas sociales como los ejes centrales de un sin número de artículos, tesis e investigaciones. Sin duda que la trasgresión de dichos paradigmas suele modificar los cánones establecidos; es por ello que colocar la sexualidad ligada a la geografía es una situación marginal dentro de los geógrafos, entendido que si bien éste es un tema de interés desde hace muchas décadas para los estudiosos de la geografía, el tema sexual

suele venir cargado de estrictas normas, y además de pudores, los cuales la geografía de la sexualidad ha venido a develar, dejando así en el tapete aquellos tabúes incómodos de una geografía occidental machista, y además evolucionista en lo reproductivo, generando así una sociedad enfrascada en lo heteronormativo.

De esta manera la ciudad se conforma geográficamente en un conjunto de símbolos que se rigen por aquellos cánones estrictos, generando una cultura guiada en lo heteroerótico de la sexualidad; generando así una presión en cuanto a lo que debe y no debe ser erótico para una sociedad. Es así como se entiende en la Nueva Geografía Cultural, el hecho de que la sociedad genera una cultura la cual es simbólica, y que además es legible a todos los niveles mediante sus simbolismos tangibles e intangibles (DUNCAN, 1990).

La ciudad se ha conformado bajo cánones y parámetros que están cargados de simbolismos, estos sin duda marcan las conductas y delimitan fronteras (posibles e imposibles) para los seres que la habitan. Estos simbolismos están impresos en la cultura, en las formas de ser expresadas las conductas cotidianas y colectivas de una determinada masa, los factores culturales, sus costumbres y formas folclóricas están siempre presentes en las cotidianidades concientes e inconscientes de los individuos. Los pensamientos suelen estar permeados por modos impuestos de pensar, según Foucault (1998) aquellas imposiciones que pasan a ser parte de un pensamiento casi subconsciente es parte de la naturalización de un discurso, el cual es implantado como un dispositivo. En este sentido el dispositivo de la heterosexualidad (FOUCAULT, 1998) sería impuesto mediante el constato discurso de esta conducta, hasta naturalizarla, esto sin duda mediante la repetición de un discurso basado en sexos binarios con conductas

heteronormativas y la condenación de cuerpos no aceptados bajo los cánones binarios de hombre/mujer, y condenando todo tipo de prácticas no heterosexuales.

En este sentido el discurso hegemónico está impreso en las ciudades, ya que estas son una construcción en movimiento y en conjunto con sus habitantes. La ciudad es tanto producida y reproducida según las conductas sociales, y creada en las individualidades, colectividades, concientes e inconscientes sociales. Es así como la Nueva Geografía Cultural, con Duncan (1990) apuntan a entender la ciudad como un texto, el cual puede ser leído y entendido mediante simbolismos completamente legibles para todos sus habitantes. La ciudad y sus simbolismos afectan las formas de pensar y de actuar, como a su vez los actores y pensamientos crean espacios, produciendo espacios urbanos que incluso se ven permeados por los imaginarios sociales. La ciudad simbólica, interpretada como un texto (DUNCAN, 1990), es entendida para la geografía como un enfoque revolucionario, derribando de esta forma creencias hegemónicas sobre el espacio y lo urbano, la construcción y producción de los territorios, al igual que genera un nuevo entendimiento de cómo las territorialidades afectan las distintas culturas.

Es así como también los cuerpos y sus sexualidades se ven impregnadas con los simbolismos y las lecturas tanto tangibles como intangibles que la ciudad presenta. Dejando ver, de forma muchas veces subconsciente, que la ciudad es prohibitiva para algunos cuerpos y abierta para otros. Aquellos cuerpos binariamente aceptados, con conductas heteronormativas, son recibidos por esta ciudad excluyente, la cual condena de forma simbólica aquellos cuerpos no binarios, colocando barreras en su libre tránsito por la ciudad. En este sentido no solo los cuerpos no binarios o catalogados bajos

rótulos de género y sexo como hombres o mujeres, serían los condenados, también se condenan cuerpos no aceptados bajo los cánones occidentales de la belleza.

Para entender como los cuerpos que trasgreden la ciudad heteronormativa, pueden manifestar su erotismo y corporalidad de manera óptima es importante entender cómo y bajo que parámetros son condenados algunos cuerpos y otros no. Comprendiendo así como el discurso hegemónico ha invisibilizado a los cuerpos que no cumplen esta norma, mediante la repetición de hegemonías, de cánones y por supuesto de condenación; para lograr la perfección del sistema, éste genera mecanismo de vigilancia, y de auto condenación, el sistema vigila las conductas asumidas como correcta e incorrectas, lo cual sin duda afecta el erotismo y las prácticas sexuales de cada individuo.

De esta forma se entenderá que aquellos cuerpos transgresores de la heteronormatividad, como las identidades trans, *queer*, transexuales masculinos, transexuales femeninas, lesbianas, bisexuales, gays, transformistas, travestis, transgénero, Drag Queen, Drag King, intersexuales, cuerpos practicantes de conductas pansexuales, cuerpos asexuados; en fin, han sido estigmatizados, marginalizados, invisibilizados, anulados, invalidados, opacados, sepultados, golpeados, discriminados, por un sistema machista basado en conductas reproductivas. Estos cuerpos que no calzan en prácticas y discursos heteronormativos son ajenos a la sociedad, marginalizados y catalogados como aberrantes para una sociedad a la cual estos cuerpos parecen no ser realmente importantes (BUTLER, 2005), según Butler (2005) estas performances de género serían expulsadas de la sociedad para así poder continuar resguardando los discursos hegemónicos heteronormativos de la sociedad occidental.

Corporalidad, Sexualidad y Erotismo en la Visión de Ciudad de la Nueva Geografía Cultural

Son cuerpos expulsados de los derechos ciudadanos entendidos como tal, despojándolos así de la dignidad. La discriminación y las distintas formas simbólicas de expresar esa marginación son situaciones que llevan a las personas pertenecientes a estas comunidades no binarias y no heteronormativas a no expresar sus performances de género (BUTLER, 2005), y a tener miedo de sus propios cuerpos, de su sexualidad, alejándolos de lo excitable; colocando así su erotismo como un tabú.

El espacio urbano, la cultura y la transexualidad

La ciudad ha sido entendida por la cultura occidental de una manera lineal, colocando de esta forma a los cuerpos que la habitan como nulos en la diversidad, como si estos tuvieran vivencias lineales, las cuales además de ser lineales en el tiempo y el espacio deben de ser acordes a las reglas establecidas por la cultura occidental y a su vez por un discurso hegemónico, el cual está cargado de tabúes y normas estrictas, coartando las cotidianidades de los habitantes de la ciudad. La geografía de estas formas no lineales de vivencias cotidianas es sin duda una preocupación de las nuevas directrices de las ciencias humanas, colocando las vivencias cotidianas como un foco importante de la construcción ciudadana, y que sin duda repercute geográficamente en la forma de hacer ciudad. Esta construcción de ciudad haría que las vivencias humanas fueran materializadas en los espacios urbanos habitados, generando así el interesante vínculo entre la ciudad y el humano, vínculo que hace del tejido urbano un espacio en continuo movimiento, el cual se crea y recrea en las cotidianidades, y así también determina las vivencias de aquellos que conviven en ella.

La vivencia material de la vida cotidiana

se da por diferentes prácticas y significados; los simbolismos que envuelven los espacios urbanos, según la Nueva Geografía Cultural, y la teoría de la ciudad como un texto (DUNCAN 1990), estas corrientes geográficas afirman, desde la década de 1970, la multiplicidad de formas de entender y vivir un mismo espacio, las identidades y redes que desarrollan, que reproducen un concepto vivenciado en la ciudad, y como estas vivencias otorgan marcas en los cuerpos que transitan estos espacios. En este sentido Duncan (1990) va más allá de las materialidades, su abordaje se rige por un concepto de paisaje avanzado en donde lo intangible y los significados de los patrones simbólicos entendidos en el inconsciente e imaginario colectivo toman peso nuevamente y emergen como una estructura significativa para los cuerpos que habitan estos espacios. Expresando de esta manera como la ciudad puede ser creada y recreada en las experiencias cotidianas de sus habitantes, así como también se entiende que aquella ciudad genera y reproduce estas experiencias cotidianas grabando sus simbolismos en los cuerpos que transitan *libres/oprimidos* por las calles ciudadanas.

Sin embargo las distintas experiencias humanas y los diferentes cuerpos lleva a que la ciudad pueda ser experimentada de múltiples maneras, tal cual como es argumentado por la corriente de la Nueva Geografía Cultural. Al analizar la ciudad y los espacios como un conjunto de redes culturales y vivencias espaciales, las cuales están cargadas del paisaje visible e invisible, desarrollando así simbolismos que categorizan los diferentes espacios (DUNCAN, 1990), se integra el concepto de Duncan, de la ciudad como un texto, el cual es escrito en los cuerpos que viven estos espacios. Estos simbolismos, generan una paisaje que en conjunto con el ambiente, las vivencias cotidianas y puntuales de aquellos

que la habitan, causan que la corporalidad este marcada por simbolismos culturales, dando emocionalidad a los espacios y la ciudad. Esto genera espacialidades entendidas, prohibidas y aceptadas. Un conjunto que dará un marco para entender como los espacios urbanos y la ciudad pueden transformarse en un cotidiano hostil para las vivencias de cuerpos abyectos para la sociedad.

Estas vivencias cotidianas son objeto de causa y efecto en la integración de los espacios urbanos, como también espacios urbanos prohibitivos de manera simbólica para cuerpos no conformes con un discurso hegemónico y heteronormativo. Vivir una vida corporalmente al margen, según la teoría de Butler (2005), en *cuerpos que importan*, genera sujetos abyectos, abyectos para la sociedad en lo corporal y por ende abyectos en los espacios; estos cargan experiencias singulares que deben ser rescatadas por la ciencia, a fin de criticar la construcción de los espacios interdictos, y que se dejan ver de forma prohibitiva de forma entendida sin necesidad de decir nada, conformes con los simbolismos de la ciudad (DUNCAN, 1990), los que dejan ver aquellos espacios interdictos para ciertos cuerpos, y abiertos para aquellos cuerpos aceptados; simbolismos y formas de cultura aparentemente tan complicadas y difíciles de explicar en un contexto académico, sin embargo tan notorias, recurrentes y cotidianas para el ojo ciudadano común, indispensable así, genera una discusión en torno a aquellos espacios, como esto repercute también en la generación de conductas aisladas y marginalizadas, las cuales son estigmatizadas por una sociedad hegemónica.

La interdicción o prohibición es aquí comprendida a través de la teoría del poder de Foucault (1998), que crea prácticas discursivas que impiden que determinados cuerpos sean aceptados en diversos lugares

del espacio urbano, sean rechazadas sus conductas y por ende marginalizados en su forma de expresar su sexualidad y su erotismo. Generando de esta manera mediante un discurso determinado que ciertas prácticas eróticas sea permitidas y avaladas por un sistema patriarcal, y otras prácticas sean condenas y vigiladas desde la infancia. En este sentido los cuerpos están controlados, en cuanto a su performances de género como también en sus márgenes conductuales. Toda vivencia humana por similar que parezca no puede ser igual una de la otra, existen un sinnúmero de vivencias, cada una marcada por la multiplicidad de variables que rodean a cada individuo. En este sentido la sexualidad, el género, el sexo, el erotismo y el cuerpo, no son características homogéneas en nadie, entender que existe una sola forma sentir la sexualidad es negarse a la infinita gama de posibilidades y sensibilidades de cada organismo sexuado. Es así como las experiencias y los deseos cargan a los cuerpos con su forma erótica y con sus respectivas performances de género (las cuales pueden no ser estáticas, y estar, muy por el contrario, en constante tránsito).

Los infinitos cuerpos que son llevados al tránsito en la ciudad generan una práctica subversiva al modelo de cuerpos binarios y hegemónicos propuestos por las culturas occidentales. Tal modelo propone una belleza establecida, un peso corporal determinado, una altura, un sexo, un género, algo que no siempre es alcanzable, y aun menos en los países Latinoamericanos, a los cuales se les impone cánones de belleza europeas, sin duda esta forma de entender al cuerpo, y a su bienestar físico, llevan a generar una construcción de lo que es el erotismo. Es estigmatizado por ejemplo, los cuerpos obesos, los cuerpos pequeños, los muy grandes, los cuerpos no blancos. En fin, causando así un modelo de lo que es deseable y por lo tanto erotizable.

Es así como de manera simbólica e intangible hay ciertos cuerpos que se vuelven indeseables y poco eróticos, causando así una reflexión interna del individuo en cuestión, el cual experimentará su erotismo de una manera, sin duda, diferente a aquel que es aceptado como *erótico*. No cumplir con esos estándares puede ser muchas veces simplemente, cruel. ¿Qué sucede con el erotismo y su práctica sexuales en esta situación?, ¿Cómo desmitificar un discurso tanto tiempo forjado en el inconsciente colectivo?, ¿Cómo podríamos llegar a sanar la salud sexual (mental) de un individuo estigmatizado por su cuerpo? Interrogantes que nos atañen a todos. Ya que ¿Quién cumple a cabalidad el canon establecido de cuerpo, el supuesto estándar de belleza?, El erotismo en otros cuerpos que no sean los establecidos es castigado, o simplemente invisibilizado.

En este sentido el artículo se remitirá a los cuerpos cargados además con otros estigmas sexuales, no solo los cánones de belleza, sino que también los cánones y peticiones de sexo y género binario y conducta heterosexual. Es así como se tratara como se vive el erotismo en cuerpos transexuales. Y como este erotismo está aislado de un imaginario social basado en procesos machistas y evolucionistas. El modelo establecido coloca un sexo al nacer, del cual se dará origen a la educación y por ende a su género y su manifestación, colocando un dispositivo de deseo permitido y otros no aceptados. Por lo tanto el erotismo permitido socialmente es único.

La transexualidad rompe con el esquema sexo-genero-deseo. Generando un imaginario de como son aquellas vivencias eróticas de cuerpos transexuales, es mas generando imaginarios de como las vivencias eróticas de personas que practican una sexualidad con otros cuerpos transexuales; no solo se condena al cuerpo transexual, sino que

también a aquel que se vincula con este. Eso puede ser traducido en transfobia, discriminación, prejuicio, y blanco de constantes burlas y atropellos a los derechos humanos.

Las personas transexuales, transitan de un género a otro, generan la performance de un género entendido como contrario al que se le otorgo al nacer, por lo tanto, visten, hacen el rol social estipulado como opuesto por una sociedad binaria; esto interrumpe al sistema heteronormativo. Aquellos cuerpos rebeldes son ahora débiles ante los ataques sociales; el momento de transito, como etapa primera es muchas veces la más condenada por la sociedad. Los primeros comienzos son duros, la transexualidad no es algo que pueda pasar desapercibido, son conductas que colocan en jaque por completo a la estructura patriarcal occidental, dejando muy en claro que se está en un tránsito *prohibido* socialmente.

Esta forma de generar presión en las personas, es una manera de expropiar a las personas de su derecho bajo su propio cuerpo y su erotismo, es generar barreras que dificulten el deseo de hacer y construir en el cuerpo la performance que mejor plazca. Esta vivencia material y espacial de la población mencionada, y el vinculo con el espacio urbano está dada bajo el entendimiento del espacio que Massey (2005) otorga, entendiendo que el espacio es un conjunto de vivencias que se materializan en él, y así también cargado de sensaciones, con espacialidades interdictas (BUTLER, 2005) como también juegos de poder y dispositivos de sexualidad (FOUCAULT, 2000).

Así Massey (2005) reflexiona sobre lo básico y pobre de la imposición heteronormativa, generado espacios entendidos de forma oculta y bajos dispositivos que son espacios entendidos para cuerpos binarios y heterosexuales. La heterosexualidad impuesta sería una forma de coartar las múltiples formas de coexistir en el

espacio urbano, y la transexualidad, sería una forma de transgredir las imposiciones heteronormativas, llevando al cuerpo a una exposición (a la discriminación social) dentro de la ciudad, transgrediendo las normas visibles de la sociedad, imponiendo en el espacio una ruptura de lo establecido de forma heteronormativa, haciendo así un uso del espacio, como explica Massey (2005), de una manera diversa, heterogénea y con múltiples dimensiones.

El espacio urbano habitado y utilizado por los cuerpos transexuales o en proceso transexualizador se mueven y transitan por la ciudad, generando así algunas tensiones, marginalidades, y discriminaciones. Los transexuales ocupan algunos espacios urbanos cargándolos de identidad propia, estos espacios suelen ser confinados y exclusivos. Por lo general espacios cerrados, ya que la sociedad ha creado mecanismos para poder clasificar a las personas y ‘resguardar’ al resto de la población a no tener que mezclarse con esta sociedad que frecuenta estos espacios urbanos. En este sentido Massey expone que:

Se o espaço é a esfera da multiplicidade, o produto das relações sociais, e essas relações são práticas materiais efetivas, e sempre em processo, então o espaço não pode nunca ser fechado, sempre haverá resultados não previstos, relações além, elementos potenciais de acaso. (MASSEY, 2005. p. 144).

Cuando la autora propone que los espacios no pueden ser ‘cerrados’ se hace una reflexión, de que no sólo se refiere a un encierro tangible, sino que este también puede ser un encierro simbólico, lo cual muchas veces puede ser más perverso para una sociedad, y en este caso para la población transexual, para la cual siempre existe un modo de encierro simbólico (en algunos casos tangible), como también una forma de violencia simbólica, con discriminación y

temores implantados de forma tangible e intangible desde la temprana edad. La sociedad se encarga de colocar esos simbolismos mediante dispositivos (FOUCAULT, 1998), los cuales mediante la repetición en los distintos discursos, los normaliza y peor aun los naturaliza, haciéndolos ver como verdades absolutas.

Estas *verdades* absolutas son las que finalmente determinan la disponibilidad de los espacios, y si estos cuerpos no son parte de esta *verdad*, entonces no son naturales, olvidando así el derecho de todo ser humano, despojándolo de la vivencia sexual, de permitido como erótico, peor aun olvidando todo derecho a ser y ejercer el poder ciudadano.

En sí el espacio, la ciudad, la producción de todos los espacios urbanos debería ser una situación libre, con un tránsito de personas diversas, la constante apuesta por encontrar un enriquecimiento cultural y personal en las calles, un libre pasar, y como reflexiona la misma autora un elemento de ‘sorpresa’, dado por la multidimensionalidad de la urbe. Las posibilidades de entender un espacio, de forma diversa, al igual que una sociedad heterogénea, pero no heteronormativa, es una propuesta que la geografía del género está haciendo desde hace ya cuatro décadas. Siendo sin embargo, esta, tomada como una geografía solo referente a la geografía feminista, es sin duda, la geografía, quien puede dar respuesta a esta relación entre el cuerpo, el erotismo y el espacio.

Estos espacios son visiblemente catalogados, al igual que los cuerpos y el erotismo, en este sentido como lo expresa Butler (2005) la sociedad hace una negación de estos cuerpos (estos espacios-estos territorios), generando que estos dejen su forma de expresar lo erótico, ya que es considera como algo fuera de la norma, cargando así un erotismo negado por la sociedad y también en algunos casos por ellos

mismos, estos cuerpos y sus prácticas eróticas han sido vistos como algo fuera de la sociedad, fuera de lo natural o fuera de la norma estipulada, por ende condenados muchas veces a alejarse y/o marginarse. Son condenados a ser cuerpos abyectos, abominables, despreciables por la sociedad heteronormativa y binaria.

Se ha tendido en las culturas occidentales a binarizar absolutamente todo, y en especial los sexos, la sociedad accidental ha creado rigurosos sistemas de heteronormatividad, basados en cánones elitistas y de reproducción. En si occidente ha condenado todo tipo de manifestación y performances catalogadas como fuera de la norma, por ende abyectos (BUTLER, 2005), además confiscados a espacios reducidos, generando así lazos de poder que traspasan los cuerpos, Foucault (1998), explica como la sociedad occidental hiperboliza toda temática sexual, así da poder y cabida a aquello mismo que desea reprimir, de este modo puede hablar (morbosamente) de aquello que supuestamente está prohibido, pero que sin embargo no deja de interesarle; al parecer también así se vuelve más interesante, además es un tema que solo algunos pocos manejan, en determinadas situaciones y posiciones, no cualquiera 'puede' hablar de sexo, son temas excluyente. En si Foucault (1998) expone como occidente maneja y despoja a su vez de autonomía a los cuerpos sexuados, invalidándolos e invisibilizándolos. Lo coloca de esta forma:

Entre cada uno de nosotros y nuestro sexo, el Occidente tendió una incesante exigencia de verdad: a nosotros nos toca arrancarle la suya, puesto que la ignora; a él, decimos la nuestra, puesto que la posee en la sombra. ¿Oculto, el sexo? ¿Escondido por nuevos pudores, metido en la chimenea por las tristes exigencias de la sociedad burguesa? Al contrario: incandescente. (FOUCAULT, 1998. p.

95 - 96).

Bajo ese concepto de Foucault, es que se desarrolla más adelante un análisis de cómo estas corporalidades, generan vivencias no lineales, y como se manifiesta tanto en el espacio y las marcas que esta cultura occidental ha dejado impresas en su cuerpo en sus prácticas eróticas. De esta manera también para Foucault (1998) lo erótico queda confiscado a lo heterosexual, situación que se ha manifestado bajo parámetros reproductivos, lo erótico es siempre lo relacionado a la pareja heterosexual con cuerpos binarios (y bellos bajo cánones occidentales) por lo tanto para cuerpos transexuales, lo cuales salen de la norma binaria y heteronormativa, y que además pueden (por qué no) también presentar cánones de belleza no estipulados en el modelo occidental, sufren bajo el *ojo* social una pérdida de lo que es lo eróticamente permitido, pasando a tener formas y prácticas eróticas silenciadas. Es más se vincula lo erótico en los cuerpos trans, a algo reprochable, vergonzoso, indeseable, perturbador. Generando así una visión de sí mismo poco erótica, lo según Foucault (1998) sería el camino a la insatisfacción humana, por ende la infelicidad, y la madre de todo tipo de enfermedades y frustraciones. Lo erótico es el deseo natural que siente cualquier ser humano hacia lo placentero, la sensación de sentirse deseable y satisfactorio, pero cuando los cuerpos son truncados, mutilados, y llevados a la sensación de inadecuación, se pueden presentar conductas psicológicas de no deseo, y sentir que lo erótico no es permitido.

En el primer caso, la performatividad debe entenderse, no como un 'acto' singular y deliberado, sino, antes bien, como la practica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra. (BUTLER, 2005.

p. 18).

Estas performances toman poder cuando se materializan en los cuerpos, ese poder es el que la sociedad aplaca. El temor al alcance subversivo de las performances de género y que colocan de manifiesto sus sexualidades, y aquellas prácticas eróticas que puedan atraer al resto a des-binarizarse o des-heterosexualizarse. El refuerzo de las performances ‘aceptadas’, heteronormativas y bajo el binarismo, deben para reforzarse generar mecanismos de abyección hacia otros cuerpos y otras performances de género no permitidas, prohibidas en lo binario.

Como lo explica Butler (2005), la formación del sexo, y su género en cuanto a la sociedad, se genera y reproduce en mecanismos para que esta misma recrimine lo que debe ser aceptado, creando así categorías de aquellos sujetos que están dentro de esta norma, los cuales necesitan auto reafirmarse en el fantasma normativo del 'sexo' (BUTLER, 2005), esta identificación basada en el sexo entendido bajo lo heteronormativo, genera la aparición del ‘sujeto’ (BUTLER, 2005) aceptado bajo la sociedad binaria, y esta reproducción necesita repudiar lo contrario a lo aceptado, generando así al abyecto, el cuerpo abominable y repudiado. Al discriminar y repudiar lo abyecto surge el ‘sujeto’ el cual será aceptado y socialmente bien posicionado. Seres que no concuerdan o no corresponden a lo binario, a lo hetero-erótico han sido clasificados como “cuerpos abominables”, generando así y acuñando el término de cuerpos abyectos (BUTLER, 2005), así lo deja expuesto la autora cuando afirma que:

Esta matriz excluyente mediante la cual se forman los sujetos requiere pues la producción simultánea de una esfera de seres abyectos, de aquellos que no son ‘sujetos’, pero que forman el exterior constitutivo del campo de los sujetos.

Los abyectos designa aquí precisamente aquellas zonas ‘invisibles’, ‘inhabitables’ de la vida social que, sin embargo, están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía de los sujetos, pero cuya condición de vivir bajo el signo de lo ‘invisible’ es necesaria para circunscribir la esfera de los sujetos. (BUTLER, 2005. p. 19).

Se construye de esta forma el discurso de que los cuerpos trans, son abyectos y por ende no importan, y deben ser sumergidos, oprimidos, y ojala invisibles, invisibilizando así también lo erótico que pueden resultar estos cuerpos para otras personas y para ellos mismos.

El erotismo en la sexualidad está ligado al placer, a la sensación de un goce no vinculado al sexo reproductivo, lo erótico es una práctica completamente centrada en los placeres corporales. Sin embargo las personas trans suelen tener miedo de su erotismo, la sensación muchas veces de sentirse en un cuerpo equivocado, colocando así a su cuerpo como la arena de una batalla en donde se expresa totalmente la inadecuación, genera en algunas personas con identidades trans a sentirse fuera de lo que se espera como erótico; la idea de erotismo está ligada a la sensación de sentirse deseable (y al deseo de otros cuerpos, como también al propio), los cuerpos no aceptados bajo una sociedad que ha sido históricamente castradora de conductas y cuerpos no binarios-heteronormativo, genera la sensación inconsciente de no ser deseable, es más el temor a ser erotizado, y el temor a vivir los placeres sexuales en plenitud; como también la sensación de causar temor en aquellos que experimenten una sexualidad con una personas trans.

Estos temores a lo erótico suele tener como fundamento lo genital, tanto para la persona trans como para aquel que se vincula con él/ella. Esto porque científicamente

(medicamento), socialmente e históricamente el sexo ha sido entendido como algo determinado con lo que nacemos, la cual puede ser femenina, masculina o intersexual, pero de forma confrontacional y contestaria, Butler (2005) expone que la genitalidad está dada por la función, ¿Se puede realmente decir que una vagina es una vagina si no cumple la función que se le ha estipulado?, se supone el sexo como tal, entendido en la sociedad normativa, es anterior al género y este debería de estar definido por el sexo otorgado, sin embargo, según lo explica Butler (2005) el sexo es una construcción lingüística al igual que el género, catalogando así también al sexo según su funcionalidad más que en su morfología, así lo expone cuando coloca que:

Si el género es la construcción social del sexo y solo es posible tener acceso a este 'sexo' mediante su construcción, luego aparentemente lo que ocurre es, no solo que el sexo es absorbido por el género, sino que el 'sexo' llega a ser semejante a una ficción, tal vez una fantasía, retroactivamente instalada en un sitio prelingüístico al cual no hay acceso directo. (BUTLER, 2005. p. 23).

No queriendo con esto decir que el sexo sea algo inexistente, o carente de materialidad, sino mas bien que esa materialidad no solo está dada por la morfología, sino que está dada por la construcción del individuo y por la construcción del género, un sexo puede estar dado, modificado, transformado, y funcionalmente otorgando otra finalidad, sin decir con esto que el 'sexo' en si no exista. Es así como esta afirmación puede ser usada tanto para la heteronormatividad como para sus prácticas subversivas, así de manera revolucionaria se puede decir que el género absorbe al sexo, dando significado a éste, otorga funcionalidades y deberes, la respuesta

de la funcionalidad del órgano genital genera que la fantasía de la performance de género otorgue un significado diferente al 'sexo'. En este sentido la finalidad funcional que se le otorga un sexo, está cargado de su función erótica, la cual no tiene porque ser heteronormativa.

Ya que finalmente el género se expresa en el cuerpo, haciéndolo así social y cultural, demostrando también el deseo-orientación mediante el cuerpo; como a su vez (y más audaz) el género y el deseo determinan el sexo en cuanto a su funcionalidad y uso. Así como lo explica Butler (2005) cuando genera un análisis de las teorías de cómo el falo sería una zona erógena en sí, despojando a Freud (1905) de su teoría *falo* centrista, y revolucionado el discurso al proponer que al no ser un falo como tal este puede convertirse en un falo simbólico y es que aunque no sea un pene puede tener la función fálica¹, revolucionando así la funcionalidad versus la anatomía, desterrando así la función fálica propia del pene (FREUD, 1905)². Butler (2005), al generar la ampliación de lo que significa 'tener' falo no solo como algo tangible (propio de la norma masculina) y pasa al 'tener' simbólico, desvalorizando así el significado de falo entendido heteronormativamente en la sociedad, da paso la discusión de la transferibilidad de esta zona erógena a cualquier otra zona del cuerpo, importante para esta discusión asumir como Butler desliga la palabra falo de lo entendido, dado que la confusión (de ella misma también) que puede causar seguir hablando fálicamente del placer, podría interpretarse como una reproducción de un discurso patriarcalista, así lo analiza y expone cuando amplía su teoría al colocar que:

Insistir, por el contrario, en el carácter transferible del falo, entender el falo como una propiedad dúctil o transferible, equivale a desestabilizar la distinción

entre ser y tener el falo e implica que no necesariamente hay una lógica de no contradicción entre aquellas dos posiciones. (BUTLER, 2005. p.103).

Esta materialidad simbólica, y estructura aparentemente heterosexistas de lo que podría llegar a significar dotar a los cuerpos de miembros fálicos, será rota mediante la teoría subversiva de Butler (2005), donde coloca de manera revolucionaria la encrucijada de la funcionalidad por encima de la morfología destruyendo cualquier estructura heteronormativa y masculinizante en todo el análisis, en especial cuando genera su conclusión general en cuando a lo significa un falo simbólico y como este puede llevar al cuerpo a convertirse (por entero) en un *falo*, expresando así como la corporalidad podría dotarse de zonas erógenas en cualquier lugar, abriendo el debate de cómo la psiques al mezclarse con lo imaginario otorga a la corporalidad movimientos, transferencias, tránsitos y mutaciones, dando a los genitales funciones impensadas, otorgando morfologías diferentes, llevando el erotismo a otros límites. Lo expone de la siguiente manera:

Consideremos que el hecho de 'tener' el falo puede simbolizarse mediante un brazo, una lengua, una mano (o dos), una rodilla, un muslo, un hueso pelviano, una multitud de cosas semejantes al cuerpo deliberadamente instrumentalizadas. (BUTLER, 2005. p. 139).

Esta última afirmación de Butler, es completamente subversiva en el binarismo heteronormativo social-occidental, es una ruptura al discurso hegemónico, y a los estándares de vida entendidos como binariamente opuestos en cuanto a lo genital, rompiendo con la teoría acuñada durante siglos de estructuras genitalizadas binariamente opuestas/complementarias. De

esta afirmación también concordará Preciado (2002), al analizar extensamente como realmente uno puede ser un falo en sí mismo. Así, Preciado (2002), también concuerda en decir que el falo puede ser cualquier parte del cuerpo, llevando a entender que la funcionalidad del órgano puede generar su materialidad, analizando la contra-sexualidad la cual tiene relación con desnaturalizar la heterosexualidad, y dejar de entender el sexo heteronormado y binario como algo dado por la naturaleza, entendiendo así que estas performances de género no son las 'naturales' y las demás performances sería las abyectas, dejando en si lo que simbólicamente se ha entendido como el contrato heteronormativo, Preciado lo explica de esta forma:

La contra-sexualidad apunta a sustituir este contrato social denominado Naturaleza por un contrato contra-sexual. En el marco del contrato contra-sexual, los cuerpos se reconocen a sí mismos no como hombres o mujeres, sino como cuerpos parlantes, reconocen a los otros cuerpos como cuerpos parlantes. Se reconocen a si mismo las posibilidad de acceder a todas las practicas significantes, así como a todas las posiciones de enunciación, en tanto sujetos, que la historia ha determinado como masculinas, femeninas o perversas. (PRECIADO, 2002. p. 18).

Preciado analiza la renuncia a una sexualidad cerrada, renuncia a la posibilidad de una sola sexualidad, o de una sexualidad binaria, a su vez renuncia a la performance de género única, y escoge a su vez un libre tránsito en las posibles performances. La mayor problemática de renunciar ante la sociedad al contrato heterosexual con cuerpos binarios aceptados, es entrar en la batalla de la subversión de los cuerpos marginalizados, subyugados a la condena; sin embargo las ganancias de esto sería expresar la sexualidad y lo erótico de una manera libre.

Conforme también con Foucault, el poder está dado por la represión que se ejercen sobre estos cuerpos, y sin duda que las prácticas subversivas son fruto de aquella represión, y como se expone en Foucault (1998) este proceso de censura y de implantación de discursos hegemónicos tiene su anclaje en la sociedad burguesa, la cual es sin duda la pendiente de mantener las riquezas otorgadas por la familia reproductora y legítima heterosexual, uno de los métodos utilizados sería el silencio, la prohibición de todo tipo de manifestación en torno a lo sexual. Así lo coloca Foucault:

Siglo XVII: sería el comienzo de una edad de represiones, propia de las sociedades llamadas burguesas, y de la que quizá todavía no estaríamos completamente liberados. A partir de ese momento, nombrar el sexo se habría tornado más difícil y costoso. Como si para dominarlo en lo real hubiese sido necesario primero reducirlo en el campo del lenguaje, controlar su libre circulación en el discurso, expulsarlo de lo que se dice y apagar las palabras que lo hacen presente con demasiado vigor. Y aparentemente esas mismas prohibiciones tendrían miedo de nombrarlo. Sin tener siquiera que decirlo. El pudor moderno obtendría que no se lo mencione merced al solo juego de prohibiciones que se remiten las unas a las otras: mutismos que imponen el silencio a fuerza de callarse. Censura. (FOUCAULT, 1998. p. 25).

La censura, la prohibición de lo erótico, la reproducción de espacios interdictos para cuerpos catalogados como abyectos, son formas de reproducir un discurso hegemónico imperante en la sociedad occidental, pero esta situación no solo genera sumisiones y cuerpos cada vez más marginados, también consigue de alguna forma generar subversiones las cuales inevitablemente son

visibles, el sistema busca encasillarlas, sin embargo las prácticas subversivas corporales y de apropiación de espacios urbanos es inminente, siempre la subversión aparece en la medida de que exista una represión, la una no vive sin la otra, y las prácticas solo se vuelven subversivas en la medida que existen normas que las restringen y las prohíben.

Con esa afirmación de Foucault (1998), se puede ver como el sexo continua siendo un tabú, su discurso se basa solo en cánones moralistas, lo erótico queda completamente recluso, confiscado, y por ello marginalizado, haciendo de esta forma más difícil entender su manifestación, el discurso genera una lejanía con el sexo, lo demoniza, lo vuelve fuera de la norma, quedando así marginado a la conversa médica, y solo a lo permitido como “moralmente” posible. Lo sexual queda basado en las negaciones de este. Es así como el sexo y todo lo que el implica (performances, prácticas sexuales, deseo, género, erotismo) es uno de los tabús más grandes del discurso hegemónico, es su más grande obra de represión.

La cultura occidental ha generado en cuanto su represión de los erotismos, una forma de encuadrar a los cuerpos y sus prácticas con la creación de un género hegemónico: El género sin duda es algo creado bajo repeticiones de un discurso, el cual fija y naturaliza un solo estilo de entender el género, binario, y un solo tipo de conducta sexual, la heterosexual, el sexo y el género no son algo determinado desde el nacimiento, esta puede sin duda tener algún tipo de tendencia, un sexo determinado, lo cual no quiere decir que ese sexo determine su funcionalidad (BUTLER, 2005), sin embargo también el género es una creación social, dentro de los parámetros conocidos, en especial dentro de la sociedad occidental, el género está resguardado y catalogado bajo parámetros heteronormativos ligados al sexo biológico. Bajo esta perspectiva se mantiene

una identidad que debe ser cumplida por los diferentes sexos, encerrando sin mayor discusión que los que poseen sexo masculino sean, tengan y actúen bajo un género socialmente aceptado y denominado como masculino; y quienes tengan un sexo femenino sean, actúen y tengan un género denominado y aceptado como femenino. Esta postura niega no solo los posibles géneros y su infinita gama de manifestación, performances de género, niega todo tipo de manifestación de deseo que no sea heteronormativa, también niega la posibilidad de diferentes sexo, solo existen dos categorías: masculino/femenino, los cuales se construyen en contraposición, dejando de lado, primero: a toda la gama intersex, ya sea esta en cualquiera de sus grados y las infinitas posibilidades de tener un sexo; y segundo: la posibilidad de función dispar a la normada para los sexos, las funcionalidad finalmente como expone Butler (2005) y Preciado (2002) determinan también su anatomía, y su forma erótica, lo cual llevara a determinadas prácticas sexuales.

La mayor motivación del sistema hegemónico para generar un constante discurso estigmatizador de cuerpos, sexualidades y erotismo que no calzan en la heteronormatividad, es el temor de que estas formas eróticas permeen a los demás cuerpos, es por ello que los vuelve abyectos, la piedra angular de la hegemonía es la perspectiva capitalista económica. En este sentido la pareja heterosexual se posiciona como el foco de un crecimiento económico, el Estado necesita personas para que éste se enriquezca y la forma más fácil de mantener una población abundante es mediante la implantación de la naturalización de conductas binarias y heteronormadas, situación que se replica en los discursos sociales, para que sea la misma sociedad quién vigila y resguarda los parámetros y cánones socialmente aceptado bajo este

discurso heteronormativo (FOUCAULT, 1998 y 2003). En este sentido los hilos del Estado se mueven para generar discursos hegemónicos, repetirlos, de tal modo que esta naturalización también provoque una discriminación de aquellos que no se adecuan. Lo expone de la siguiente manera:

A través de la economía política de la población se forma toda una red de observaciones sobre el sexo. Nace el análisis de las conductas sexuales, de sus determinaciones y efectos, en el límite entre lo biológico y lo económico. También aparecen esas campañas sistemáticas que, más allá de medios tradicionales, exhortaciones morales y religiosas, medidas fiscales, tratan de convertir el comportamiento sexual de las parejas en una conducta económica y política concertada. (FOUCAULT, 1998. p. 36).

Esto sin duda, tal como explica Foucault, esta dado por el poder, el cual es difícil de distinguir y visualizar, pero se implanta con repetición en una masa humana la cual finalmente asume esta situación como una verdad, criminalizando así las conductas no mencionadas por el discurso hegemónico; finalmente el sexo se vuelve un asunto público y no privado, este se vuelve peligroso, ya que puede llevar a una sociedad a quebrarse si esta no se reproduce, en si el sexo se vuelve un tema de Estado y no un tema individual, es por ello la persecución constante de aquellos cuerpos que se fugan de aquella norma binaria y no aceptan conductas impuestas por el sistema como la heteronormatividad, esta situación para el Poder (FOUCAULT, 1998) es digna de castigo y bajeza moral.

De esta forma el autor explica las invisibilidad de las sexualidades no legitimadas en la pareja heterosexual adulta y legítimamente casada, como se ven

desmoraliza aquellas sexualidades no binarias con deseos no heteronormativos, catalogándolos como pervertidos sexuales, categoría en la cual caben los cuerpos transexuales, estos causan una ruptura en sí misma de lo hegemónico, la transexualidad es subversión en cualquier caso, ya sea esta misma una nueva reproducción de terminologías y prácticas normadas en lo binario y causadora de nuevos géneros categorizados, esta sigue siendo una burla al sistema, una fuga a las imposiciones, la demostración de que el sistema no consiguió hacer bien su trabajo de implantar un dispositivo, así lo afirma Preciado (2002), al decir que la transexualidad sería como una cirugía mal hecha (PRECIADO, 2002) del sistema al momento de nacer.

Las contradicciones en los discursos y las posteriores prácticas eróticas de personas trans, tiene relación con el poder que se ejerce sobre ellos, como el mismo Foucault (1998) expone, el poder viene de todas partes, y es así como los y las transexuales batallan, generan discursos tanto hegemónicos como subversivos, esta forma invisible de poder tiene relación con este parece ser omnipresente, tal cual como el autor lo expone, este no solo necesita estar presente para generar la opresión, ha sido escuchado y reproducido siempre, por lo tanto es conocido para todo cuerpo, y cada cuerpo en sus prácticas sabe que está siendo subversivo. De esta forma lo explica Foucault:

Omnipresencia del poder: no porque tenga el privilegio de reagruparlo todo bajo su indivisible unidad, sino porque se está produciendo a cada instante, en todos los puntos, o más bien en toda relación de un punto con otro. El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes. Y “el” poder, en lo que tiene de permanente, de repetitivo, de inerte, de

autorreproductor, no es más que el efecto de conjunto que se dibuja a partir de todas esas movi­lidades, el encadenamiento que se apoya en cada una de ellas y trata de fijarlas. (FOUCAULT, 1998, p. 113).

Esta omnipresencia del poder rige a los cuerpos, sus sexualidades y su forma de ver lo erótico, de cómo estos finalmente se manifiestan dentro de un espacio determinado, dando directrices de cómo apropiarse o no apropiarse de espacios urbano, dando también la dirección de cómo la sociedad debe comportarse con aquellos que salen del margen. Las fugas del sistema heteronormativo dan paso a nuevas formas de entender lo erótico, como también es un desafío entender como lo erótico incluso en aquellos cuerpos que transgreden la norma son vinculados por hilos de poder de un discurso y una sociedad hegemónica. Es así también como lo expresa Silva (2009) al colocar que:

Contudo, os grupos subordinados são ativos e exercem um contrapoder à ordem estabelecida. O poder apresenta físsuras e implica múltiplos feixes de relação. Assim, a subordinação das pessoas ao discurso hegemônico se estabelece por meio de tensões, que desestabilizam a pretensa universalidade científica. (Silva, 2009. p. 26).

Esas fisuras son las que las prácticas subversivas de las personas aprovechan para fugarse al sistema, encausando técnicas de sobrevivencia elaboradas para no ser evidentemente descubiertos en su subversión. En si las técnicas necesarias para poder mantener una práctica erótica satisfactoria sin ser juzgado.

Lo erótico es sin duda una de las características humanas que nos diferencia de otras especies, por ello la importancia

cultural de mantenerlo, disfrutarlo, gozarlo, y porque no culturizarlo geográficamente en cada espacio.

Conclusiones

El artículo explora las distintas formas de vincularse entre los cuerpos y la ciudad, también como estas formas de vinculación se mezclan y entrelazan en las prácticas eróticas de los individuos que viven en un contexto occidental hegemónico en cuanto a la heterosexualidad, la imposición de cuerpos binarios y bellos según un modelo occidental.

De esta forma se entiende como el erotismo no es solo una mera situación sexual, o impulso del deseo natural a todos los cuerpos, sino más bien una situación creada con bases y fundamentos. Como el erotismo también puede ser manejado, o más bien siempre está siendo manejado por poderes hegemónicos machistas.

Finalmente se analiza como lo erótico puede ser una práctica subversiva, la cual está dada por la trasgresión de algunos cuerpos que no son binarios ni heteronormativos, los cuales se imponen en una ciudad, o en las múltiples ciudades occidentales, cargando así estos vínculos culturales de nuevas expectativas, nuevas formas de entender la sexualidad, los cuerpos y las prácticas eróticas.

Estos cuerpos que transgreden la norma de lo erótico y lo deseable estipulado por cánones de reproducción heterosexual son víctimas de discriminaciones, y vinculados a estigmas y marginalidad, situación que sin duda está cambiando mediante las constantes preocupación de las distintas disciplinas vinculadas a los temas sociales y sexuales. En este sentido la geografía hace un aporte dado su carácter territorial y humano, vínculo permanente entre el espacio y la sociedad, dando así este artículo una visión sobre como la espacialidad y la cultura genera una forma

de entender el erotismo en la sociedad occidental hegemónica heteronormativa.

¹ Butler, 2005. Análisis del capítulo 'Falo lesbiano y el imaginario morfológico'.

² Freud, 1905. Tres ensayos sobre teoría sexual'.

Referencias

BUTLER, Judith. **El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad**. Barcelona: Editorial Anagrama, 2006.

BUTLER, Judith. **Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del 'sexo'**. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2005.

BUTLER, Judith. **'Deshacer el género'**. Barcelona: Editorial Anagrama, 2007.

DUNCAN James. **The city as text: the politics of landscape interpretation in the Kandyan kingdom**. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

FOUCAULT, Michel. **Historia de la sexualidad: Volumen 1: La voluntad de saber**. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1998.

FOUCAULT, Michel. **Historia da sexualidade: Volume 2: O uso dos Prazeres**. Rio de Janeiro: GRAAL, 1998.

FOUCAULT, Michel. **Historia de la sexualidad: Volumen 3: La inquietud de sí**. São Paulo: Martins Fontes, 1987.

FOUCAULT, Michel. **Vigilar y castigar**. Argentina: Siglo XXI, 2003.

MASSEY, Doreen. **Pelo espaço. Uma nova política de espacialidade**. São Paulo:

**Corporalidad, Sexualidad y Erotismo en la Visión
de Ciudad de la Nueva Geografía Cultural**

Martins Fontes, 2008.

PRECIADO, Beatriz. **Manifiesto
Contrasexual.** Barcelona: Anagrama, 2002.

SILVA, Joseli Maria. **Geografias
Subversivas: Discursos sobre espaço,
gênero e sexualidades.** Ponta Grossa:
Todapalavra, 2009.

SILVA, Joseli Maria; SILVA, Augusto Cesar
Pinheiro da. **Espaço, gênero e poder:
Conectando fronteiras.** Ponta Grossa:
Todapalavra, 2011.

STONE, Sandy. **El imperio contraataca: Un
manifiesto posttranssexual.** Buenos Aires:
Paidós, 1991.

Recebido em 15 de dezembro de 2013.
Aceito em 09 de fevereiro de 2014.

Martin Torres Rodriguez

98